

China ya no es sólo una nación de vendedores, sino también de compradores

DE MAO AL MALL



Un policía paramilitar fotografía a un compañero en la plaza de la Puerta de la Paz Celestial, este lunes, en Pekín ■
Foto Ap

El año pasado se suscitó un acalorado debate entre economistas sobre el veloz crecimiento económico de China. Algunos, como Brad Setser, de Roubini Global Economics, creen que las exportaciones han sido el principal generador; otros, como *The Economist* y Jonathan Anderson, de UBS, piensan que la demanda doméstica —inversión en caminos, ferrocarriles, coches, ropa y similares— ha sido la fuerza motriz. En este momento el debate se centra en qué tanto podría dañar la recesión estadounidense a la economía china y cómo podría favorecer el consumo chino al resto de la economía mundial. Nuevas cifras sugieren que la demanda china se incrementa lo suficiente para compensar la creciente debilidad de sus mercados de exportación. Ésa podría ser una buena noticia para todo el mundo.

Es innegable que, el año pasado, el superávit de cuenta corriente de China se elevó a 10% de su PIB (un registro sin precedente), lo que significa que el país produjo mucho más de lo que consumió, y dependió del extranjero para colocar el excedente. Pero éste es un cambio en el superávit comercial del país, no en su tamaño absoluto, lo cual es importante para el crecimiento de PIB. El aumento de exportaciones netas (lo que se exporta menos importaciones) nunca ha sido la fuente principal del crecimiento de China. Las exportaciones contribuyeron de dos a tres puntos porcentuales al crecimiento anual del PIB entre 2005 y 2007, mientras la demanda doméstica (consumo e inversión) lo hizo con ocho a nueve puntos porcentuales. Las últimas cifras muestran que las exportaciones son ahora menos importantes como motor de crecimiento. La más reciente actualización trimestral del Banco Mundial sugiere que las exportaciones netas de China contribuyeron con sólo 0.4 puntos porcentuales al crecimiento anual del PIB al cuarto trimestre de 2007 (VER GRÁFICA). El crecimiento total del PIB se redujo muy modestamente (a 11.2%) debido al rápido crecimiento de la demanda doméstica, que contribuyó de manera impresionante con 10.8 puntos porcentuales.

La importancia de esto es que, aunque se pronostica que el crecimiento del PIB chino se reducirá 9-10% durante 2008, si la mayor parte de ese crecimiento proviene del consumo interno y la inversión, entonces, en términos absolutos de dólar, China bien podría contribuir más a la demanda global este año que en 2007.

Dragonomics, empresa de investigación económica con sede en Pekín, pronostica que la contribución de las exportaciones netas al crecimiento del PIB descenderá a cero durante 2008, pero será compensada, en parte, por el sólido crecimiento de la inversión y el consumo. Después de crecer a un promedio de 80 mil millones de dólares (mdd) durante los tres años pasados, es probable que el superávit comercial de China permanezca más o menos similar este año. El crecimiento anual de las exportaciones cayó de 28% en el primer trimestre de 2007 a 22% en el cuarto, en virtud del debilitamiento de la demanda estadounidense y el impacto de un yuan más fuerte.

Mientras tanto, el crecimiento de las importaciones se elevó de 18% a 26%, respaldado por una sólida demanda industrial y comercial. En otras palabras, las importaciones chinas crecen

ahora más rápido que las exportaciones. El superávit comercial de China creció sólo 12% anual (en términos de dólar) al cuarto trimestre; lo que se compara con un aumento de casi 90% durante la primera mitad del año pasado. Esto se debió, en parte, a altos precios de petróleo que aumentaron el valor de las importaciones, pero aun en términos de volumen ajustado a la inflación, el superávit dejó de crecer en la parte última del año pasado.

Hora de abrir las carteras

No sólo la mayor parte del crecimiento de China provenía de la demanda doméstica a finales del año pasado, sino también había señales de un "nuevo equilibrio" de la economía, desde las inversiones hasta el consumo. Utilizando las cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas de China, Mark Williams, economista de Capital Economics,

firma de investigación de Londres, estima que en 2007, por primera vez en siete años, el consumo representó una porción mayor del crecimiento del PIB que la inversión. Las restricciones gubernamentales al préstamo bancario provocaron que el crecimiento de la inversión se redujera ligeramente, mientras el consumo repuntó. Las cifras mensuales sobre inversión de activos fijos muestran un crecimiento anual de más de 20%, pero esas cifras son engañosas. Medida sobre la misma base de cuentas nacionales que el PIB, que excluye ventas inmobiliarias, la inversión real se elevó un modesto 11% anual al cuarto trimestre, menos que el crecimiento del consumo real.

La información sobre el gasto de los consumidores en China es notoriamente turbia. La tasa anual de crecimiento de las ventas al menudeo se ha levantado

de 13% a principios de 2006 a 20% en diciembre del año pasado (ver gráfica). Algunos escépticos argumentan que este aumento se debe sobre todo a un incremento de la inflación. Sin embargo, el índice de precios al consumidor no es el deflactor apropiado porque otorga un peso mucho mayor a los alimentos (la fuente principal del reciente aumento de la inflación) que a la participación de los alimentos en el total de las ventas al público. Frank Gong, economista en JP Morgan, sostiene que, usando un deflactor más apropiado, el gasto real se ha acelerado de manera ostensible, sobre todo en utensilios domésticos. Un estímulo importante es que el año pasado, por primera vez en un lustro, el ingreso urbano real disponible per cápita se elevó más rápido que el PIB. Esto debería ayudar a mantener el rápido crecimiento del consumo en 2008.

ES PROBABLE QUE EN 2008 CHINA SUFRA LA PRIMERA DESACELERACIÓN EN SIETE AÑOS. PERO LA SÓLIDA DEMANDA DOMÉSTICA PODRÍA EVITAR QUE UNA RECESIÓN ESTADUNIDENSE FRENE DE MANERA BRUSCA A LA ECONOMÍA

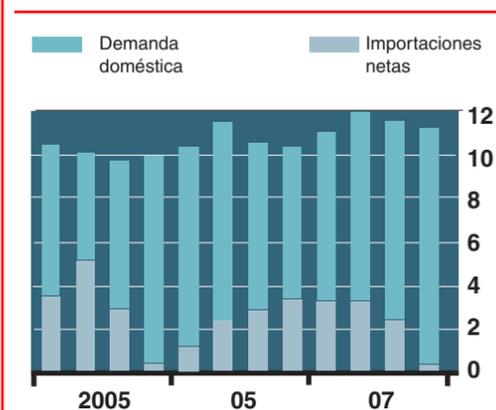
Eso es exactamente lo que el gobierno estadounidense ha exigido durante años: un crecimiento derivado más del consumo que de exportaciones e inversiones. En efecto, podría esperarse que, si el superávit comercial de China deja de crecer y la demanda de los consumidores juega un papel más importante en el crecimiento, podrían disminuir las tensas relaciones internacionales. La complicación es que, incluso si las exportaciones netas contribuyen más al crecimiento de China, sus superávits comerciales con Estados Unidos y Europa seguirán siendo incómodamente grandes. Y, dice Williams, a medida que los exportadores chinos incursionan en productos más costosos, se convierten en una mayor amenaza para los productores occidentales.

Es probable que en 2008 China sufra la primera desaceleración en siete años. Pero la sólida demanda doméstica podría evitar que una recesión estadounidense frene de manera brusca a la economía. De hecho, dado el nivel del sobrecalentamiento, una desaceleración sería bienvenida por los políticos chinos. Y si casi toda la desaceleración proviene de las exportaciones netas, en tanto que el consumo doméstico permanece robusto, entonces el mundo entero puede celebrarlo también.

El fuego doméstico sigue encendido

China

Crecimiento del PIB por componente
% de incremento respecto al año anterior



Fuente: Banco Mundial; Capital Economics

Ventas al menudeo
% de incremento respecto al año anterior



LA JORNADA

FUENTE: EIU

ASIA, TIMONEL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Exageración informativa o no, China e India han llegado para quedarse como potencias económicas. Ya no se trata de preguntarse si impulsarán la economía global: ya lo hacen. Nunca la economía mundial había dependido de economías en desarrollo. El modelo consistía en que los países ricos eran siempre las locomotoras económicas globales. Sin embargo, China e India, aunque poderosas, siguen siendo pobres sobre una base per cápita. Veamos brevemente las implicaciones, lo que debe hacerse y lo que no.

Un artículo reciente de la revista *The Economist* declaraba: "Si China puede seguir volando alto, ayudará a mantener la seguridad de la economía mundial". Es toda una declaración. Es evidente que navegamos en aguas desconocidas. No sería demasiado atrevido decir que el destino de la economía mundial depende ahora no sólo de Estados Unidos (EU), sino también de la salud económica de China. Al menos durante los próximos dos años.

Esta opinión la comparte Jeffrey Immelt, presidente de General Electric (GE), quien anunció en una entrevista con *Financial Times*, al final del año pasado, que "China e India protegerían a GE de un declive en EU". Y ante la crisis bancaria en EU y Europa en plena devastación, los gigantes financieros de este mundo —Citigroup, Merrill Lynch, JP Morgan, etcétera— se vuelven hacia China (y hacia los fondos soberanos de riqueza, SWF por sus siglas en inglés, de otros mercados emergentes de Asia y Medio Oriente) para salvarse. En su visita a Pekín, el primer ministro británico, Gordon Brown, exhortó a los chinos a priorizar a Londres como destino de inversión de su fondo soberano de 200 mil millones de dólares.

¿Qué distancia ha recorrido la economía mundial en los 10 años pasados! En 1997 había una crisis financiera en Asia y se exhortaba a las instituciones globales a rescatar los bancos asiáticos y a los gobiernos insolventes. China e India estaban protegidas, pero la región sufrió una sacudida. Algunos expertos veían esto como un revés al denominado *siglo del Pacífico*. En 2008, ¿Asia rescata a las economías occidentales!

Los acontecimientos suceden a velocidad desconcertante, es en extremo difícil seguirles la pista, ya no se diga entender cuáles son las causas, fuerzas motrices y tendencias de los gigantes económicos chinos e indios.

El problema no es la "información". Nos bombardean de información sobre China y, en menor extensión quizá, sobre India. Obtener información no es, por tanto, el asunto. El punto es: ¿qué hacemos con ella? ¿Cómo convertimos esta información en conocimiento? Y luego, una vez que tenemos el conocimiento, ¿cómo tomamos medidas para asegurar que lo que hagamos sea parte de una visión estratégica?

La primera obligación es hacerlo en serio. Profundizar más.



Supervisión de la producción de autos Honda en las afueras de Nueva Delhi, India, donde la firma japonesa prevé aumentar sus ventas ■ Foto Reuters

Olvidar la información superficial y la creación de estereotipos. Hacer la tarea y hacerla bien. Si vamos a convivir, y vaya que lo haremos, tenemos que entender lo que es China. Cómo llegó adonde está. Qué desea, y adónde nos llevará. El ímpetu está en aumento.

Es sobre todo importante entender la dinámica histórica. Es indiscutible que chinos e indios tienen heridas producidas por las relaciones que mantuvieron con Occidente en el pasado, durante dos siglos de explotación y humillación: en conjunto, el PIB de China e India se precipitó de aproximadamente 50% del PIB global en 1820 a 8% en 1950. Esto no quiere decir que busquen venganza. No es el caso, y lo más notable del resurgimiento de estos dos

gigantes asiáticos es su deseo de colaboración, ¡incluso si esta colaboración no se da ahora en términos occidentales!

Éste es un elemento importante para Occidente. Para este fin, los ejecutivos occidentales podrían hacer mucho más que leer las obras de Prakash Tandon: *El siglo punjabí, Más allá de Punjab y Vuelta a Punjab*. Tandon fue el primer indio nombrado gerente (en 1937) de operaciones de Unilever en India y un par de décadas más tarde sería su primer presidente. Tandon pinta un telón de fondo fascinante del ambiente indio y de sus relaciones con Gran Bretaña (como país) y con los británicos (como individuos) en la década anterior y en las posteriores a la Independencia. Es una lec-

tura fascinante. Hemos avanzado desde entonces; sin embargo, indios y chinos están bien conscientes de dónde vienen; la mayoría de los occidentales no lo están, o sólo de forma muy débil.

Así que tenemos que estar alerta. Debemos obtener la información necesaria para percibir el sentido de los acontecimientos y desafíos, pero también necesitamos entender el pasado y el presente. La información, por tanto, tiene que convertirse en verdadero conocimiento.

Una vez que adquirimos ese conocimiento, debemos hacer algo con él. Así como la información se transforma en conocimiento, los desafíos deben convertirse en oportunidades. Y las oportunidades son enormes.

No hay duda de que entender a China y aprovechar las oportunidades representa dificultades especiales. No sólo tiene un complejo pasado, sino que el presente no es mucho más fácil. No sólo es la primera vez en la historia que la economía mundial depende de países de desarrollo, sino que depende de uno que, por si fuera poco, ¡es comunista! Lo que esto significa en el caso de China es posiblemente uno de los mayores enigmas de la historia. Y también ilustra las contradictorias perspectivas de China. Veamos a Pekín, donde puede observarse el retrato de Mao Tse Tung en Tiananmen y, al lado de la Ciudad Prohibida, el misterioso cuartel, casi una fortaleza, del Partido Comunista Chino en Zhongnanhai. Contemplemos Shanghai, Guangzhou, Tianjin, y múltiples ciudades de segundo nivel —y también en ciertos barrios de Pekín— y tendremos una imagen muy diferente. El impulso empresarial ha alcanzado a China como no se había visto desde la revolución industrial.

Vayamos al campo, ya sea en China o India, y veremos otro panorama. Cientos de millones de campesinos, muchos por debajo

del umbral de pobreza, trabajan en condiciones premodernas.

¿Confuso? ¡Qué bien!

Tomemos la información y tratemos de entender, sin precipitarnos a conclusiones rápidas y simplistas.

Y seamos cuidadosos también con otra cosa. No subestimemos el tamaño y la diversidad de los dos países. De hecho, son más bien continentes que países: hay muchas Chinas, como hay muchas Indias. Son enormes conglomerados de mercados, pero con características regionales muy diferentes. La diversidad es al menos tan grande, si no es que más, como en Europa, de Lituania a Portugal. Nos burlaríamos de alguien que juzgara la totalidad del mercado europeo a partir de, digamos, Eindhoven. Bien, no cometamos el mismo error si estamos en Mumbai o Guangzhou. Entendamos las diferencias. Las especializaciones. La diferenciación. No intentemos aprehender todo de una sola vez. Los números y volúmenes son asombrosos.

**EVITEMOS ENFOCARNOS
SÓLO EN LAS MERCANCÍAS
BARATAS CHINAS. ESO ESTÁ
PASANDO A LA HISTORIA.
NOS ACERCAMOS A CHINA
COMO LA FÁBRICA DEL
MUNDO. PENSEMOS EN LAS
SIGUIENTES FASES: IN-
NOVACIÓN, INVESTIGACIÓN,
RENOVACIÓN**

Para evaluar estas economías, hay que tener en cuenta que han recorrido un camino muy largo en un tiempo muy corto. China, en particular, ha roto todos los récords. Ambas economías continuarán creciendo; 8% India y 10% China. Esto significará, desde luego, más cambios. Si nos atenemos a los estereotipos actuales, nos veremos rápidamente rebasados.

Respecto de China, evitemos enfocarnos sólo en las mercancías baratas. Eso está pasando rápidamente a la historia. Nos acercamos a China como la fábrica del mundo. Pensemos en las siguientes fases. Pensemos en innovación, investigación, renovación.

Finalmente: hay que tener cuidado. La ignorancia y la arrogancia podrían hacernos caer. Durante centurias la globalización ha sido un guión occidental con melodía occidental. Ya no es así. La auto-complacencia nos dejará a la zaga. Así que comprendamos. Tomemos medidas. Subamos a bordo. El tren está a punto de partir.

FUENTE: EIU



India es uno de los mercados de crecimiento más rápido en el mundo en demanda de productos de hierro. La escena, la semana pasada en la ciudad de Siliguri ■ Foto Reuters

